

Relatos ambientales

Un Panorama Ambiental

Por: Diego Felipe Urrea V.



**Relatos e historias ambientales en forma
de narrativa literaria como recurso para
la capacitación de niños y jóvenes de la
cuenca alta del río Quindío, para la
defensa del Medio Ambiente**

Diego Felipe Urrea Vanegas

Estudiante Literatura Virtual

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Relatos ambientales – Diego Felipe Urrea V.

Graphics created by author
www.titatok.com Copyright © 2016 you.
All rights reserved.

Layout design, book template and other
graphic elements Copyright © Pearson
Education, Inc. All rights reserved.

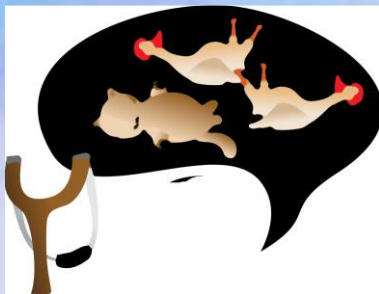


Esta obra es dedicada a Dios Todopoderoso, a mis padres, al profesor Gilberto González, la Coordinadora de UNAB Virtual Yaneth Lizarazo, a mis hijos, a Luz Helena Osorio, a mi pareja y a todos los que de alguna u otra forma han contribuido con mi carrera de literatura, agradezco a la emisora Prisma Stereo, a la Fundación Panorama Ambiental y a la Red de Reporteros Verdes por permitirme generar conciencia ambiental en mi amado departamento del Quindío.



**CON ESTA QUEDAMOS EN
PAZ**

Los nietos de doña Fidelia, una mujer pudiente y muy respetable de Filandia, eran las ovejas negras de la familia. Tenían alguna deuda con todos los pobladores del pueblo, pues al que no le habían matado una gallina, le habían envenenado el gato, maltratado el perro o desaparecido el loro, sin embargo, el mayor aventajaba a su hermano en maldad, él solito había inundado de caucheras el colegio, y se le atribuía más del 70% de las aves muertas de la zona.



Este niño era el terror de los animales silvestres.

La abuela tenía por costumbre consentir a los dos niños; los quería mucho y velaba por ellos debido a que sus padres habían fallecido en un accidente. En ocasiones les permitía hacer lo que quisieran, razón que los hacía ser unos niños malcriados y desobedientes.

Un día la abuela dio la orden al agregado de la finca de no permitir montar los caballos a los niños sin la compañía de un adulto y menos ensillarlos solos porque de pronto se caían.

La abuela, a menudo recreaba la historia de un actor muy famoso en Estados Unidos que había realizado el papel de Supermán en más de una película, que se había caído de un caballo y había terminado cuadripléjico en una silla de ruedas.

-¡Si le pasa a Supermán, qué no le puede pasar a un simple mortal!- Pensaba la abuela, ¿Si ven niños lo importante de la silla y el freno a la hora de montar?

Los niños asintieron con la cabeza pero Andrés, el hermanito mayor ya tenía planeada su próxima aventura.



A la mañana siguiente, cuando los agregados se disponían a entrenar los caballos para la cabalgata dejaron una yegua enlazada cerca de la casa. Andrés, decidió aventurarse a montar la bestia “a pelo”, como lo hacían los baquianos, porque según él, ya conocía el animal y sabía sus resabios.

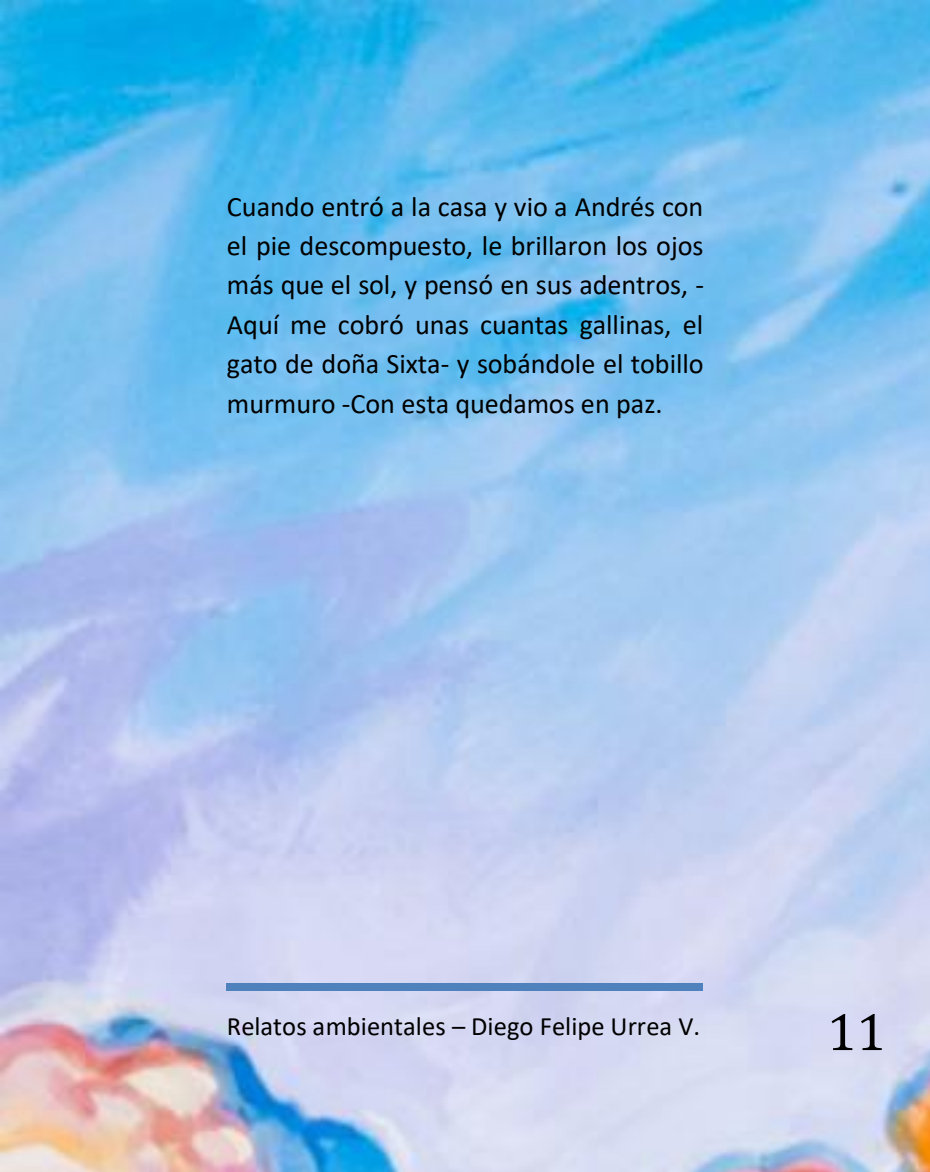
Néstor el menor, le decía – Hermano no se suba a ese animal, recuerde lo que le pasó a Supermán, y como dice la abuela, si le paso a Supermán, qué no le puede pasar a un simple mortal.

-Usted no sea tan metido, se olvida que yo he montado muchas veces a la yegua Pandora, ella es mansita.

-Pues hermano agárrese duro.

Andrés, se aproximó a la bestia, tomó las riendas, se subió a la cerca y montó la yegua. Corrió con la mala fortuna de golpear con los talones el abdomen de la bestia y esta se encabritó, dio un salto y mandó al niño directo al suelo.

El hermano corrió a socorrerlo, inmediatamente se sintió una revolución por toda la hacienda, la abuela angustiada revisó la pierna lastimada de Andrés y mandó por doña Ana de Jesús, que era la sobandera de aquel lugar.



Cuando entró a la casa y vio a Andrés con el pie descompuesto, le brillaron los ojos más que el sol, y pensó en sus adentros, - Aquí me cobró unas cuantas gallinas, el gato de doña Sixta- y sobándole el tobillo murmuró -Con esta quedamos en paz.

EL INVERNADERO AGRODINÁMICO



Héctor Fabio, era un joven muy inquieto, había estudiado Tecnología agroindustrial y se disponía a desarrollar una propuesta de invernadero agrodinámico con diversas plantas medicinales, cítricos y algunas ornamentales. La idea era generar un proceso de agricultura limpia al interior de la granja el Paraíso donde vivía con la tía Claudia, una amante de las plantas medicinales. Ella se había caracterizado por tener un gran vivero sembrado con hierba buena, ortiga, prontoalivio, menta, poleo, ruda, orégano casco de buey y quiebra barrigo; también reproducía árboles ornamentales, siempre tenía liberales, siete cueros, bencenucos, nogales cafeteros, que vendía o intercambiaba con su amiga Lucila.

Lucila Chambó, una mujer campesina que sobrevivía de cocinar en la granja para los agregados, terminó trabajando de costurera en el pueblo debido a la crisis cafetera y desde ahí, cultivaba en el patio de la vivienda tomates de árbol, limones y brevos; también poseía eras con cilantro, zanahoria, perejil, cebolla y cultivaba fresas en guaduas partidas por la mitad.

Todos habían empezado la tarea de construir la huerta y el invernadero agrodinámico, la meta era recolectar en la ciudad los residuos orgánicos y trasladarlos a la finca para ser procesos de compostaje, reproducción de lombriz californiana, para producir abonos naturales, caldo nutrientes del suelo con los lixiviados, ají o tabaco como

combatientes de plagas, todo para el consumo de la comunidad.

Una tarde Héctor decidió ampliar el vivero de la tía, él pensaba que podía construir dos eras más, donde estaba una mata adulta de Higuerilla, creía que podía prescindir de ella porque le parecía innecesaria e inútil, ya que el vivero tenía polisombra, la mata estorbaba y no servía ni para el sombrío. Terminada la labor de trasplantar unos árboles de chachafrutos, árboles del pan, para un proyecto de seguridad alimentaria se fue a descansar con la idea de que en la mañana siguiente tomaría el machete y el azadón y terminaría con el higuerrillo para siempre.



Esa noche Héctor se fue a dormir y a idear la forma de la construcción ya que necesitaba dos camas para germinados, y definitivamente era el sitio donde estaba la mata. De un momento a otro la temperatura empezó a disminuir, la

niebla descendió de forma extrema, al punto de que el agua se empezó a escarchar. La tía Claudia despertó al muchacho y a los trabajadores y fueron al vivero rápidamente, puesto que los plantines se podían morir, debido al frío tan intenso.



Ella recordó que hace muchos años cuando no había energía eléctrica la gente utilizaba las semillas de higuera

como antorchas en las noches para alumbrar y calentar en las casas. Así que decidió mandar a traer todas las semillas que había maduras y las envolvió en unos trapos que humedeció en aceite, envolvió en palos y los encendió.

La reacción del aceite de las semillas de la higuera sirvió de combustión para regular la temperatura al interior del vivero y por largas horas permanecieron encendidas las antorchas. -¡Es increíble lo que pueden hacer las semillas de higuera, una vez yo leí en una revista de esas de naturaleza y salud, que las semillas de la higuera tenían aplicaciones energéticas y anticancerígenas!- Manifestó la tía Claudia.

A la mañana siguiente Héctor supo lo equivocado que estaba con respecto a la mata del sombrío, se dirigió al lugar donde estaba sembrada y observó cómo retoñaban los nuevos racimos de semillas; ahora la higuera hace parte de su invernadero agrodinámico y tiene pensado algún día vender combustible a base de semillas.

El Yarumo Blanco



En el área rural del municipio de Circasia Quindío, creció la señora Nivia, propietaria de la finca el Paraíso, ella había manifestado que la finca era muy buena para la producción de café pero que quería dejar unas tierras para la sucesión natural y la resiembra de especies endémicas ya que se veía afectada por los cambios del clima.

Doña Nivia era consciente que, debido al cambio de variedad del café arábigo al café Caturro se había afectado el paisaje de la región. Anteriormente, era muy común observar guamos y Yarumos, pero la tala de estos árboles para sustituir el sombrío deja sin alimento a muchas especies de ardillas, guatines, zorros perrunos y cusumbos, que se encuentran en peligro de extinción; y para adicionar,

el uso de fertilizantes y plaguicidas han contaminado las corrientes de agua.



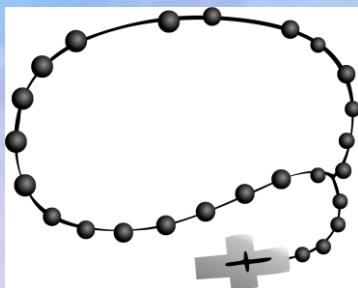
Ella estaba convencida que por más dinero que tuviesen, había que asegurar los recursos naturales y con esto, permitir

oportunidades de desarrollo a sus nietos, de los cuales Samanta era su consentida.

Samanta era soñadora, a menudo pensaba y se dejaba llevar por la imaginación.

Un día mientras viajaba en un vehículo de servicio intermunicipal por mi departamento, ¡quede maravillada por su vegetación!, ¡el contraste de verdes me alucina y me imagino viajar por dentro de los verdes!; pasar de un tono oscuro a un verde claro, de un verde en florescencia al verde amarillo de las hojas de las guaduas y logro recorrer la fábrica de agua, me sumerjo en el gradual, siento el paso por los canutos, desciendo por su líquenes, voy a la raíz, a la tierra, regreso con el fresquito del agua en mi

cabeza. Sin embargo, aparece mi obsesión, ahí similar a un nevado en la maraña de la selva, a piedras calizas o pirámides olvidadas se elevan los Yarumos blancos, ese pigmento, esa particularidad de sus hojas atraen mi perspectiva y recuerdo a Mariela, la abuela que nos reunía a rezar el rosario, ella con su pelo blanco lleno de sabiduría, se ponía un velo también blanco y nos hacía recorrer todo el escapulario.



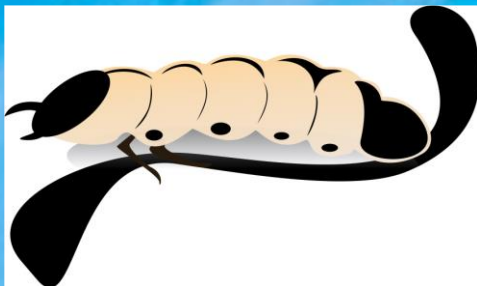
Recuerdo que un día nos llevaron a la reserva los Yarumos, era extraño saber que todos íbamos a estar ahí, de pronto llegó el vehículo de la abuela quien nos acompañaría.



La abuela, manifestó sentir un gran afecto por este sitio, debido a que el abuelo había trabajado muchos años en la conservación de esa reserva natural y se la pasaba diciéndole a la gente.

-¡Reproducir Yarumos es muy verraco, sobre todo cuando no hay mojojays!

Samanta siempre tuvo la inquietud por saber que quería decir el abuelo, que relación tenía el Mojojoy con los Yarumos, ella, anteriormente había presenciado como un niño en la escuela había capturado uno, le exprimía la tierra que tenía por dentro y se lo llevaba a la boca crudo, tragándolo sin escrúpulos pero el abuelo hacia años había muerto.



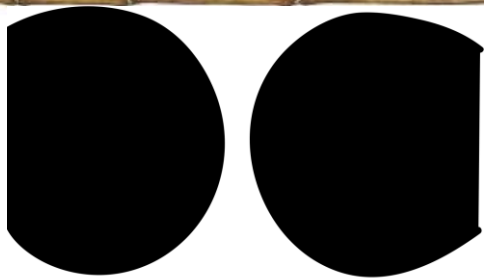
Una tarde la abuela decidió llamar a todos los nietos, Samanta, pensaba que la abuela los invitaba a rezar, pero esta vez se llenó de emoción cuando la abuela exclamo: -¡Reproducir Yarumos es muy verraco, sobre todo cuando no hay Mojojoys.

Samanta preguntó con ansiedad que relación había entre el Mojojoy y su árbol predilecto; la abuela contaba -El Yarumo esparce una semilla muy diminuta, la cual viaja por el aire, al caer en la tierra, se encuentra con el gusano que la ingiere, este inmediatamente germina la semilla, debido al accionar de su sistema

digestivo. El Mojojoy se alimenta de la semilla, favoreciendo que estas germinen.

Samanta comprendió lo importante del área de conservación que destinaba la abuela, ella sentía que era una responsabilidad con el abuelo, en aras de ser consecuentes con el discurso.

-Cuando viajo por el Quindío cuento el número de Yarumos, e imagino su equivalente en Mojojoys y comprendo el porqué de la frase del abuelo ¡Reproducir Yarumos es muy verraco, sobre todo cuando no hay Mojojoys!



**La estera
manchada.**



Edwin, baquiano de la ciudad, se caracterizaba por ser fabricante de esteras, las cuales vendía a los pobladores de diferentes veredas, todas del corregimiento el Caimo, llamado así porque la gente de las veredas Marmato, la Pradera, Golgonda, Portugalito y la Primavera, más dos pequeños caseríos llamados Balboa y la Sopera, se orientaban por medio de un árbol de caima, cuyo fruto era redondo y manchoso y en donde aproximadamente ochenta años atrás, servía de referencia para el antiguo camino de herradura.

Con el tiempo se popularizó el árbol como punto de encuentro y por decreto del municipio se eligió este nombre para el corregimiento.

Una de las actividades económicas, era el cultivo de banano y plátano, razón por la cual existía una oferta de guasca que los pobladores aprovechaban, en especial Edwin, para la fabricación de sus esteras, él tomaba las pencas de banano secas y las amarraba con fibra de cabuya e incluso con el orillo de la misma guasca, finalmente juntaba los rollos, los aseguraba uno tras otro muy bien con cabuya, los enrollaba y los llevaba al mercado. Un día camino al pueblo, cercano al árbol de caima, se encontró con dos hombres que dialogaban:

– Compadre Jorge apúrese, mire que ya casi es jueves santo y hay que estar en el monte a la media noche para ver alumbrar los entierros.

- Pero compadre Danilo, yo le he dicho a usted que esa manía de perseguir entierros en la semana santa no es buena, usted sabe que esta época es muy delicada por eso de los espíritus; normalmente uno se espera rezando, y a la semana siguiente arranca uno con la recua de mulas rumbo a la montaña.



- No compadre, a mí no me da miedo, ya estamos muy crecidos para pensar en espantos, mejor apúrese a ver o se queda.

- Pues yo no estoy muy convencido, pero si me espera, voy a la casa y empaco la Santa Biblia y unos escapularios benditos traídos del señor de los Milagros de Buga.

Danilo se quedó esperando por unos minutos, mientras que Jorge le pasaba un escapulario, el cual rechazó, ya que desde mucho tiempo atrás Danilo se había alejado de la iglesia y había iniciado una vida rodeada de excesos, alcohol y concupiscencia.

Iniciaron el viaje hacia la parte alta de la montaña, donde se divisaba un sitio considerado sagrado porque anteriormente había allí un cementerio indígena.

-Pobres miserables, indios patichorriados, lo único que dejaron fueron vasijas baratas y muñecos sin ningún valor, ni forma estética, unos mamarrachos que llaman patrimonio inmaterial, que va yo me encuentro eso y me da rabia, por eso es que los quiebro.

-Usted ésta muy equivocado compadre, eso que usted llama objetos sin ningún valor, en realidad es la memoria colectiva de los pueblos indígenas, que poblaron toda esta zona y con la cerámica y el estudio de las tumbas se puede

reconstruir parte de la historia sobre cómo vivían y poblaban el territorio.

-Pues usted es un pendejo, ese romanticismo con esos trastos viejos que no sirven para nada.

-Ah, ¡con usted no se puede!, mejor extendiendo la estera, armo el cambuche, saco la guitarra y me pongo a cantar la canción con la que enamore a mi María Juana. Esa de los hermanos Moncada.

Tus ojos tienen la culpa, tus lindos ojos de fuego. Desde que a mí me miraron en llamas estoy desecho y los gUAQUEROS me siguen para saber el secreto. Porque dicen que en mi pecho ven alumbrar un entierro.

-¡Eh!, usted si es muy empalagoso con esa muchacha.

–Usted se imagina un par de culicagadas de esas malas por aquí.

-No compadre como se le ocurre, usted si es muy incrédulo, acaso se le olvida que estamos en semana santa. Por pensar así es que le pasan a uno los cacharros.

- Tome más bien el escapulario, hágame caso.

Danilo ignoró la recomendación de su compadre Jorge, siguió deseando y pensando una mujer, imaginaba que si apareciera sería para él y no tendría por qué compartirla. Organizó el cambuche, extendió la estera y se acostó.

Del fondo del matorral apareció una mujer completamente desnuda, que se acercó a pedir ayuda y solicitó un poco de café o algo para tomar. Tómese un guaro, en esta montaña hace mucho frío, coja la ruana y acomódese en la estera.

-Pero compadre como se le ocurre, usted no conoce a esa mujer, no le parece muy raro en la mitad de este bosque que aparezca desnuda; ¡mire! Si se va a acostar tenga el escapulario.

-Usted y sus supersticiones- Exclamó Danilo- ya parece una viejita, váyase para la iglesia y a mí déjeme en paz.

-¡Bueno compadre, después no diga que no se lo advertí!

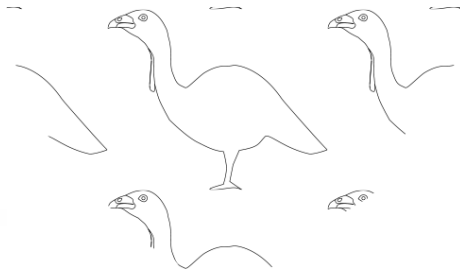
Ese mismo día, cerca de la media noche, Jorge escuchó un grito que le hizo poner los pelos de punta, él vio como del cambuche de su compadre, la mujer salía envuelta en llamas y se precipito hacia el lugar donde este se encontraba; Jorge trataba de correr, pero los pies no le respondían, de pronto la mujer desnuda ardía frente a su cara y poco a poco iba desconfigurando su rostro hasta convertirse en una calavera con sus cuencas huecas llenas de gusanos, esta imagen dejó en shock a Jorge y se desmayó.

A la mañana siguiente Jorge se despertó; rápidamente, se dirigió al cambuche de Danilo, encontró la estera vacía y con rastros de sangre. Empezó a buscar a su compañero por la montaña asegurándose

de regresar antes del anochecer. Una vez había llegado a Armenia fue directo a la catedral y contó lo sucedido; el obispo quedó muy impresionado por el relato y le dijo que gracias a su fe había logrado salvarse, pero que una cosa sí era segura, -La biblia siempre ha sido un elemento de salvación, y había sido una buena elección el haberla llevado consigo ese día. También le dijo que posiblemente Danilo nunca volvería y que él tenía que iniciar un viaje a un santuario que estaban haciendo en una roca en Nariño.

-¿Será que usted puede conseguirme unas esteras?

Salvado por la pava.

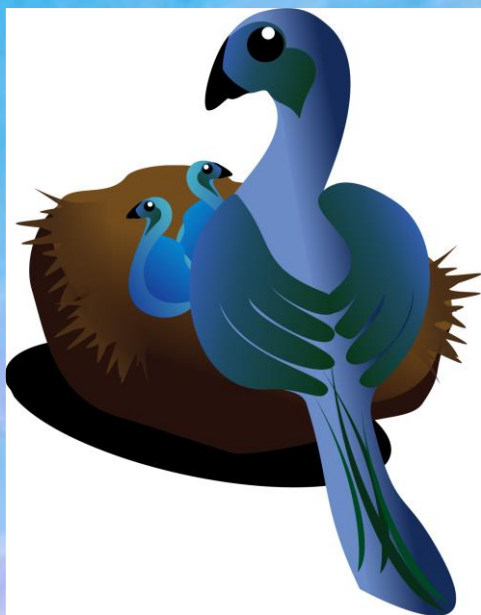


Esta es la historia de un señor de apellido Sandoval, que había sido campesino toda su vida, trabajando como labriego muchos años; él en su oficio tenía en cuenta las fases de la luna, afirmaba que: ¡hay que sembrar en menguante para que los cultivos sean productivos porque en la creciente los cultivos no eran tan fructíferos!

No hace mucho tiempo en la vereda Río Lejos, donde habitaban llegó a vivir un hacendado de nombre Avelino, que había comprado los predios altos de la vereda. Este señor empezó a talar los árboles nativos y a introducir monocultivos de Eucalipto y Pino y a destinar grandes extensiones de bosque para expandir los potreros, cosa que afectó de manera

notable el caudal de la cuenca del río.

Cierto día, el señor Avelino empezó a encontrar una fascinación por la cacería de aves silvestres, él perseguía diferentes especies, en especial la pava de monte, por quien sentía una obsesión por capturar viva, pues sabía que valía mucho dinero en el mercado negro. Pero, si desafortunadamente el ave perdía la vida, la utilizaba en la cena de los agregados de la finca, cosa que normalmente ocurría.



Una mañana en la parte alta del paramillo, el señor Avelino disparó con su escopeta a una pava que se resguardaba

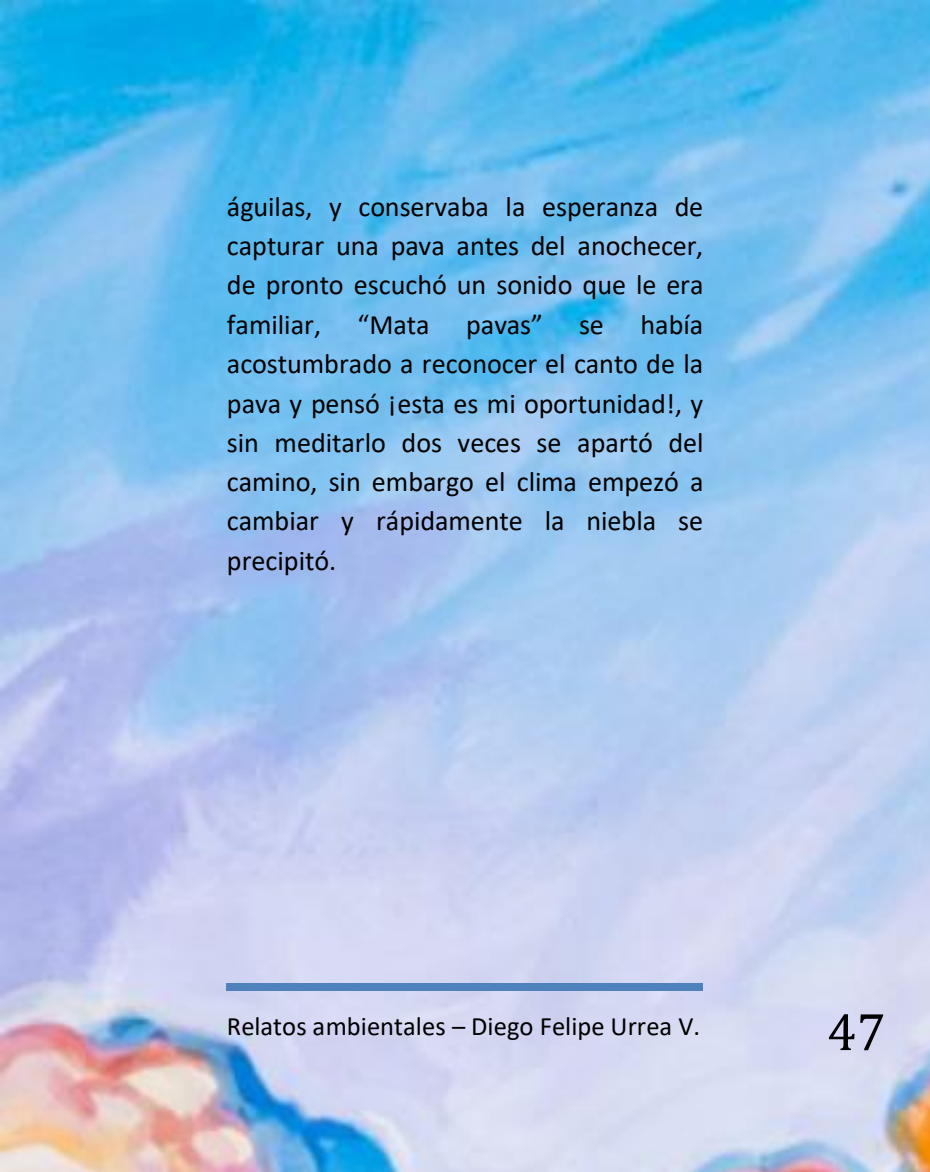
en el nido y aparentemente cuidaba de sus polluelos. El señor sin ningún tipo de escrúpulos no le importó dejar los polluelos a la intemperie sin su madre y por tal razón fue apodado el “Mata pavas”.

Ese día en la tarde, el señor Sandoval se encontró con “Mata pavas” y le manifestó la preocupación por la disminución del flujo de la cuenca, -¡No me explico por qué, si el caudal del río tenía la fuerza para derribar una vaca, ahora ni siquiera sirve para alimentar el acueducto del municipio!; al señor Avelino, parecía no importarle, mientras tanto le invitaba a una excursión en el bosque de niebla, vamos le dijo, vamos a cazar todo tipo de aves.

-¡No, que pesar de los animalitos, ellos nacieron libres y se ven más lindos en el bosque!- manifestó el señor Sandoval, y agregó -¡Es muy peligroso subir en temporada de lluvias, si usted quiere ir es bajo su responsabilidad y le recomiendo que en caso de bajarse la niebla, no se aparte del camino y en el primer claro de la niebla buscar un lugar donde resguardarse, recuerda la historia del escalador ese que vino de la ciudad, él había estado haciendo descenso con cuerdas de seguridad, pero se precipitó la niebla y quedó colgando; el escalador sabía que era muy tarde para regresar a la parte superior y empezó a descender hasta donde le fuera posible, en el trayecto del descenso la cuerda se le agotó, y este no tuvo más opción que

esperar hasta que se subiese la niebla y pudiese divisar que tan lejos estaba del suelo, en la mañana del día siguiente, lo encontraron muerto de hipotermia a escasos dos metros del piso. Así que recuerde tener mucha precaución cuando atraviese el bosque de niebla y llegue al valle de los perdidos.

Esa noche, “Mata pavas” no podía dormir de pensar. Había preparado el equipaje asegurándose de guardar bien la linterna, para no tener problemas en caso de que se precipitara la niebla. Ya en la madrugada emprendió el viaje para la montaña y mientras ascendía decidió enviar su maleta en unas bestias con el agregado hasta el predio de la finca El Bosque, donde pensaba pernoctar, mientras tanto él perseguía aguiluchos,



águilas, y conservaba la esperanza de capturar una pava antes del anochecer, de pronto escuchó un sonido que le era familiar, “Mata pavas” se había acostumbrado a reconocer el canto de la pava y pensó ¡esta es mi oportunidad!, y sin meditarlo dos veces se apartó del camino, sin embargo el clima empezó a cambiar y rápidamente la niebla se precipitó.



Él recordó las recomendaciones de su vecino y pensaba en el escalador, hasta que en un segundo canto de la pava lo ubico cerca de una ladera, donde anidaban los barranqueros, él parecía no reflexionar y el influjo era tan fuerte que

no le importó aproximarse al borde, busco en la cartuchera la linterna, pero enseguida se percató que esta estaba en la maleta que había enviado en las bestias, aun sabiendo que la visibilidad era poca fue a la orilla donde se emitía el canto, en ese momento “Mata pavas” resbaló y cayó próximo a un precipicio, el golpe fue tan fuerte, que el señor Avelino empezó a delirar -¡Hay abuelita ayúdame, hay abuelita que estas en el cielo perdóname, Diosito bendito perdóneme, yo no le vuelvo a hacer daño a ningún animalito, deme una oportunidad!

Desde ese momento Avelino empezó a sentir un frío que le recorría todo el cuerpo, -¡Señor no me dejes morir! Y de pronto se vio rodeado de aves con muchos colores que lo perseguían, él

corrió hasta una piedra al lado de un gran árbol y desde ahí divisó que aproximadamente a cinco metros salía una pava gigante y lo llamaba hasta una cueva en donde las aves le picoteaban la cara y todo el cuerpo, abrió los ojos y sintió que la lluvia golpeaba su rostro, supo que todo había sido producto de la imaginación e inmediatamente trato de recuperarse, pero se encontraba en un sitio de difícil acceso, máxime si se hallaba lastimado para tratar de escalar, él buscó una ruta diferente y se dispuso a recorrer el costado de la roca, donde se encontró con un árbol similar al observado en el sueño, en ese momento la niebla se hizo más densa, pero un sentimiento de seguridad broto en él y seguido a eso escuchó por tercera vez

cantar a la pava. Sin pensarlo dos veces el señor Avelino empezó el descenso por el borde de la roca como lo había visto en el sueño y a unos pocos metros se encontraba con la cueva que lo resguardaría de la lluvia. Al ingresar el señor Avelino encontró la pava con unos polluelos, y esta vez decidió no hacerles ningún daño encender una fogata y calentar aquel sitio.

En la mañana siguiente los agregados y campesinos de la zona que lo habían buscado hasta altas horas de la noche, imaginaban que lo encontrarían sin vida, sin embargo, el señor Avelino logró ingeniárselas para salir de la pendiente cuando encontró a quienes lo buscaban, les manifestó que se había llevado una sorpresa con el bosque, sin embargo una

pava le había salvado la vida y esta era la oportunidad para hacer algo para proteger el hábitat de este animal. Decidió ampliar las áreas de conservación y reducir los monocultivos de eucalipto.

El señor Avelino se fue al extranjero y el señor Sandoval sigue contando la historia a todos los turistas que visitan esta montaña, y aún emplea la menguante para la siembra.

La experiencia de encontrarse en un programa universitario de estudios literarios donde se ha logrado analizar historias de grandes cuentistas como los son: Guy de Maupassan (1850-1894), Antón Chejov (1860-1904), Edgar A. Poe (1809-1849), J. Cortázar (1914-1984), H. Quiroga (1879-1937), Franz Kafka (1883-1924), G.G. Márquez (1928-), T. Vargas Osorio (), J.L. Borges (1899), L. Tolstoi (1828-1910), entre muchos, me llevó a la motivación de asumir un trabajo de investigación que girara en torno a la literatura, en especial a la narrativa.

Relatos ambientales permite trascender en un proceso de oralidad que se nutre con la narrativa para aflorar en un reconocimiento de las tradiciones y el patrimonio cultural de los pobladores de la cuenca alta del río Quindío que se transmiten de generación en generación y que ahora se adapta a modelos formales propios de la narrativa y la estructura del cuento.